

La base de toda conducta cristiana

(Lección 4- Tito 2:11-15)

Después de describir los diferentes grupos de personas con sus variadas necesidades, Pablo pasa a declarar que ¡“todos los hombres” pueden ser salvos! Pablo llevó su lista de instrucciones inspiradas y prácticas a una culminación en la que exclama una doxología al plan de Dios para “todos los hombres”, a la cual da comienzo mediante la preposición causal “porque” (2:11).

LA GRACIA DE DIOS (vv. 11-14)

Esto fue lo que Pablo expresó en 2:11-14:

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

La posibilidad (v. 11)

La gracia de Dios se “ha manifestado”. Lo que ha sido revelado y se ha dado a conocer, estuvo por siglos sólo en la mente de Dios y fue un misterio para el hombre (note Romanos 16:25-27; 1ª Pedro 1:9-12; Gálatas 4:4; 1ª Juan 4:14; Efesios 3:3-11).

El procedimiento (v. 12)

Todas las personas tienen necesidad de ser limpiadas de sus pecados para poder ser salvadas (Romanos 5:12). Para que desaparezca el pecado que uno tenga, uno debe renunciar a la “impiedad”⁸ y a los “deseos mundanos”⁹ y ponerse a derecho con Dios (2:12). Eran demasiados los cretenses glotones que habían abrazado estos deseos; son demasiadas las personas que hacen lo mismo hoy día. No puede crecer el amor de Dios en una persona que ama el mundo (1ª Juan 2:15-17). El cristiano, aunque está en el mundo, no debe ser del mundo (Juan 17:11-16).

El comportamiento que se debe tener dentro de la vida cristiana es de carácter triple: En primer lugar, es deber de cada uno vivir “sobriamente”. Con esta palabra se traduce el mismo radical que aparece cuatro veces en Tito (2:2,5-6,12), mediante el cual se hace un llamado a tener dominio propio. Esta palabra lleva dos ideas implícitas: la de “ser leal consigo mismo” y la de “comportarse”. Este comportamiento lo pondría a derecho a uno consigo mismo, y le capacitaría para vivir con una buena conciencia. En segundo lugar, Pablo les pidió a los cristianos que vivan “justamente”.

Este concepto trasciende el ámbito personal, para manifestar el comportamiento correcto delante de los demás. En tercer lugar, Pablo nos pidió que vivamos “piadosamente” ¡Esta breve aseveración de carácter triple abarca la totalidad de la necesidad humana! Se nos instruye así en el sentido de que vivamos rectamente para con nosotros mismos, con los demás y delante de Dios. Pablo abarcó todas las relaciones.

La promesa (v. 13)

La buena nueva no sólo es el hecho de que la gracia de Dios se haya manifestado (v. 11), sino que ella nos abre la puerta a “la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (2:13). Es imposible que el hombre mortal interprete o exprese por escrito en forma adecuada el resplandor del sublime Salvador en su gloriosa manifestación (vea Mateo 17:1-5; Juan 1:18; 14:8-9; 17:1,5, 24), sin embargo, ¡cuán “bienaventurada esperanza” y cuán poderosa influencia es ella para tener firmeza en el presente (1ª Juan 3:1-3)!

No hay duda de que Jesús es Dios. Cualquier sistema religioso que niegue esta verdad revelada por inspiración, es realmente el espíritu del anticristo (vea 1ª Juan 4:1-6). El día que ese divino ser venga, todo ojo le verá (Apocalipsis 1:7).

El precio (y. 14a)

Nuestra esperanza es digna de confianza porque él “se dio a sí mismo por nosotros”. Esto fue lo que Pablo escribió en Romanos 5:1-11: tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes,... Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

El hecho de que Jesús amara a la iglesia lo suficiente como para entregarse a sí mismo para santificarla, era el motivo que Pablo tenía para regocijarse en sus padecimientos por causa de ella (vea Efesios 5:25-27; Colosenses 1:24-27).

El propósito (v. 14b)

En primer lugar, Cristo se dio a sí mismo para poder “redimir”² a la humanidad. ¡El es verdaderamente capaz de “redimirnos de toda

iniquidad"! El salva a los que se acercan a Dios a través suyo (Hebreos 7:25; 5:8-9) y lo hace a más no poder. No solamente murió por nuestros pecados, sino también por los de todo el mundo (1ª Juan 2:1- 2; 2ª Corintios 5:14-15).

En segundo lugar, Jesús vino a "purificarnos", con el fin de que los pecadores pudiéramos ser redimidos ante un Dios justo. Algunos que ya han sido liberados del pecado, todavía viven bajo la sombra de la culpa; no se dan cuenta de que han llegado a ser nuevas criaturas (Romanos 6:3-18; 2ª Corintios 5:17). Jesús se ofreció en sacrificio con el fin de "purificar para sí un pueblo" (2ª Corintios 6:16b-18). ¡Ahora somos propiedad suya (1ª Corintios 6:19-20), y esa es una gloriosa idea!

En tercer lugar, su objetivo ha sido tener un pueblo que sea "celoso de buenas obras". ¿Cuánta gente que forma parte de su pueblo, habrá visualizado el nivel espiritual que el capítulo dos les indica, y habrá ardido con el deseo de subir a tal nivel? ¿En cuál de los tres eslabones de esta cadena del propósito de Dios se encontrará usted?

EL MANDAMIENTO DE PABLO (v. 15)

Esto fue lo que Pablo le dijo a Tito: "Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad... (2:15). Se trata de verdades dinámicas que marcan la pauta y producen esperanza, y por ello deben declararse a los que no las han oído. Hay que estar seguros de que los demás las conozcan. En otros casos, el orador deberá "exhortar". Cuando sea necesario, el evangelista deberá "reprender". Esto debe hacerse "con toda autoridad" (vea Mateo 28:18-19). Todo aquel que se atreva a negarle a la gente la gracia y beneficios que Dios ha puesto a disposición de todos, a través del sufrimiento y sacrificio de su hijo, ¡debe ser desenmascarado!

En resumen, el mandamiento de Pablo exige que el evangelista les pase la información a todos, que exhorte a algunos, y que desenmascare a otros. El evangelista no debe permitir que le menosprecien. Al evangelista que hable, enseñe y predique, tal como Pablo lo indicó, no tiene por qué dormirse la mitad de su audiencia cuando enseñe estas verdades. La definición de los vocablos y la estructura gramatical del imperativo presente, resuena con la siguiente conclusión de lo que el evangelista debe hacer: 1) hablar, 2) seguir hablando, 3) enseñar de varias maneras para llenar necesidades diferentes, y 4) enseñar de modo que nadie se quede sin captar la importancia de la gracia de Dios para cada persona!. Fin